



S.M./R.1

Epoca II. Año III

Alayor 15 Febrero de 1913

Núm 125

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Nos lo explicamos

El mundo es como una casa de orates: todos tienen la preocupación de la riqueza y los honores, y son poquísimos los que meditan sobre su carácter de hijo de Dios y sobre el fin supremo de una vida eternal.

No gustan los mundanos que se les hable de religión ni de que se les diga la verdad: hacen como aquel procónsul Félix, al cual San Pablo quería convertir, quien, oyendo hablar de la justicia, de la castidad y del juicio de Dios, su vida licenciosa le hacía temblar y al momento despidió al orador y terminó la conferencia.

Y cuando el mismo San Pablo anuncia a los sabios del Areópago la resurrección de los muertos, unos se ríen, otros se burlan y otros remiten su instrucción sobre

un punto tan importante a otra ocasión que para ellos no llegó nunca.

Los sabios del siglo y los grandes del mundo son los que principalmente desdeñan el oír hablar de religión y miran las cuestiones más importantes como disputas frívolas que nada interesan, y de las que se puede afirmar o negar lo que más agrade.

Galión decía que el cristianismo era una cuestión de nombre y de palabras y refiriéndose a la doctrina de San Pablo decía que, solamente tenían con él no sé qué disputa tocante a su superstición y «sobre un cierto Jesús difunto, que Pablo afirmaba que estaba vivo.»

Los estoicos y epicúreos decían de Pablo que era un charlatán.

¿Y no vemos, por desgracia, la misma disposición de espíritu en muchos que se llaman católicos, los cuales no habrían llegado a

profesar la fe si no hubieran tenido la fortuna de nacer y haber sido criados en el seno de la Iglesia?

El número de amantes sinceros de la verdad es cortísimo.

La preocupación, el encaprichamiento, la obstinación, las pasiones, los diversos intereses y sobre todo ese afiliamento político en las agrupaciones liberales retraen a muchos de la práctica de la religión y temen que se les señale como ultramontanos, como intransigentes, como amigos de lo antiguo que no triunfa, que no impera, que no ejerce mando en las esferas del Estado.

Por eso nos explicamos la indiferencia de muchos que oyen la verdad y conocen en qué política está más latente, pero hacen como Pilatos, cuando el Salvador le decía que había venido a enseñar la verdad a los hombres: y, ¿qué es verdad?, preguntan, como aquel inicuo juez y sin esperar la respuesta se salen de la estancia.

Por eso nos explicamos que haya tanto que quiera estar ante todo amigo del César, porque el César para ellos es la fama, es el sueldo pingüe, es el poder, es el pedáneo por donde piensan escalar la altura.

Los que quedan abajo puesta la mira en el cielo, luchando por un ideal sin reclamar ni desear puestos y honores, esos son los humildes.

Patrón de la semana

San Félix, Obispo.

Hace conmemoración el Martirologio romano de San Felix, Obispo de Metz, varón digno de los mayores elogios por la exactitud en el cumplimiento de su ministerio. Fué su caridad tan grande, que continuamente se ejercitaba en dar sus rentas, bienes y cuanto poseía y podía adquirir a los pobres necesitados; no tenía mayor gozo que cuando socorría a algún mendigo, y el día que daba cuanto tenía era para el santo el de mayor complacencia. Al cuarenta y un año de su Pontificado falleció como un verdadero sucesor de los Apóstoles, lleno de merecimientos. El Señor se ha dignado hacer su memoria célebre por la multitud de milagros que ha obrado por la intercesión de su siervo.

Con sumo gusto publicamos a continuación la segun de las composiciones poéticas de autor anónimo que nuestro buen amigo el erudito Bachiller Torre-Cana halló entre papeles y documentos pertenecientes a los antiguos conventos de Mahón.

A esta segunda composición—dice Torre—Cana—podemos aplicar todo lo dicho para la primera. Consta de 200 versos octosílabos también asonantados todos los pares.

Deseos de servir a Díos

Contar quiero mis deseos
que siempre tener quisiera
a Dios ruego me los dé
con el fruto de obras buenas.

O quien *uviera* llorado
mis culpas y la agenas
con el llanto de David
San Pedro y la Madalena.

O quien ser menos que nada
pues que pequé conociera
y que a mis grandes pecados
se les *deve* pena eterna.

Quien de todas las criaturas
que *ay* en el cielo y en la tierra
para alabar siempre a Dios
tuviera todas las lenguas.

Quien a todos los *ambrientos*
pusiera espléndida mesa
y vistiera a los desnudos
de los pies a cabeça.

O quien a los caminantes
que van por mar y por tierra
diera hospedaje cumplido
que del coraçon saliera.

Quien a todos los cautivos
que están presos en cadenas
les diera la libertad
aunque yo quedára en prendas.

O quien a presos y enfermos

siempre a visitarlos fuera
y a muertos sin sepultura
los enterrára en la Iglesia.

O quien hubiera casado
mil millones de donzellas
huérfanas, con tales hombres
que fueran dichosas ellas.

O quien hubiera deshecho
los agravios y las fuerças
que han hecho ricos a pobres
en tiempo de paz y guerra.

Quien a los templos del mundo
todo reparo les diera
y alhajas de plata y oro
de brocado y ricas telas.

O quien huviere vivido
como un Angel en la tierra
con obras y pensamientos
dignos de la vida eterna.

O quien a los afligidos
todo consuelo les diera
y a todos los ignorantes
dar enseñanza pudiera.

O quien sacára las almas
der purgatorio, y sus penas
con oraciones y misas
limosnas y penitencias.

O quien hubiera abrasado
a todas las malas lenguas
en fuego de amor de Dios
con que escusaran affrentas.

Quien a los enemistados
en toda paz las pusiera
aunque las *iniurias* dellos
en mi solo se hizieran. (1)

(1) Verso mal medido.

O Si las affrentas todas
del mundo a mi se dixeran
para todas perdonarlas
porque Dios perdón me diera.

O quien los reynos del mundo
sus thesoros y las riquezas, (1)
contentos, gustos, deleytes,
por Dios en nada tuviera.

O quien fuera *ani hilado*
por que a Dios gloria se diera
O quien fuera *aborres-cido*
porque Dios amado fuera.

O quien a la juventud
de hombres y mujeres tiernas
diera a entender como Dios
es la hermosura eterna.

O quien a los mercaderes
ora compren, ora vendan
mostrára que a Dios servir
es infinita riqueza.

O quien a los ambiciosos
les trocára su grandeza
pues solo servir a Dios
es la *honrra* verdadera.

Quien a los que tras contentos
caminan a rienda suelta
mostrára que solo Dios
es lo que siempre deleyta

O quien a los Religiosos
y Religiosas sirviera
y con *perfetcion* guardára
los tres votos que professan.

Quien a las almas que tratan
de oración, y en ella yerran
illusiones del demonio
desteraiia y consumiera.

(1) Mal medido. Suprímase el artículo *las* y estará bien.

O quien desde su niñez
hasta el dia que muriera
anduviera con amor
en la divina presencia.

Quien de tal suerte exaltara
la fe de Cristo (1) que es nuestra
que pusiera en todo el mundo
de la santa fe Bandera.

Quien a Príncipes cristianos (1)
paz y concordia les diera
con *firmesa* de amistad
y sin reçelo de guerra.

O quien el felice estado
de la Santa madre Iglesia
de tal suerte procurara
que siempre en aumento fuera.

O quien en su voluntad
siempre conforme estuviera
con la voluntad de Dios
infinitamente buena.

O quien solo en su poder
la *confiansa* pusiera
y de su sabiduria
solo saber aprendiera.

O quien bueno huviera sido
y para siempre lo fuera
con bondad participada
de Dios *ques* bondad inmensa.

Quien en si y en todo el mundo
nunca tuviera tristeza
sino fuera por las culpas
que causaron en Dios penas.

O quien a los mal sufridos
con humildad los sufriera
y en *qualquier* tribulación
siempre huviera paciencia.

(1) xpo en el original.

Quien huviera comulgado
y a todos comulgar viera
con la mayor devoción
que tuvo *sancto* en la tierra.

Quien a todos los que estan
muriendo en cuenta estrecha
pudiera darles consuelo
y *hazeles* buena la cuenta.

Quien a las *necessidades*
del hombre, de dentro y fuera
a las de oy y por venir
a todas remedia diera.

O quien de amores terrenos
siempre desnudo *stuviera*
y de solo Jesucristo
mi alma, y muchas vistiera.

Quien la magestad divina
de grandeza y gloria eterna
en Jesucristo, en verdad (1)
la adorava y la sirviera

O quien *zelo* de las almas
como san Pablo tumiera
y rogara por enemigos (2)
como rogó san *Estevan*.

Quien tuviera del Bautista
el *ajnuo* y paciencia
y del llagado Francisco
la humildad y la *pobresa*.

O quien la *passion* de Cristo
sus dolores y sus penas
en el alma y coraçon
como san Juan los sintiera.

O quien huviera a Dios amado
con alma de amor tan llena

como estan los *Seraphines*
que en fuego de amor se hallan.

O quien a todos los *próximos*
con tal amor los quisiera
como quiera para mí
que las cosas me sucedan.

O quien por amor de Dios
muriera con fortaleza
como El murió por mi amor
vestido de mi flaqueza.

O quien las almas del mundo
todos a Dios las diera
rendidas las voluntades
y en su amor divino presas.

O quien de todos los santos
las virtudes en sí viera
dando siempre a Dios gloria (1)
conociendo mi vileza.

Y pues con buenos *deseos*
muchos hombres se condenan
plega a Dios que yo uno dellos
por mis pecados no sea.

O quien a todas las gentes
castas y humildes las viera
y deseo los de la Virgen
que de los cielos es *Reyna*.

A la *qual* suplico yo
mis *desseos* favorezca
porque esten vivos con obras
desde aquí hasta que muera.

Amén.

FINIS.

(Hojas manuscritas existentes en
la Biblioteca Pública de Mahón).

El Bachiller Torre-Cana.

Mahón, Enero de 1913.

(1) El original dice *Y* en lugar de *en*.

(2) Verso mal medido.

(1) Estaría mejor y conforme con el metro,
dando siempre gloria a Dios.

Estudios Sociales

LECCIÓN A LA CLASE TRABAJADORA

Obreros: jamás han sido tan soberbias las pretensiones de vuestros explotadores como lo son en nuestros días. Ellos inficionados del maldito *liberalismo*, no cesan de prometeros que la riqueza se derramará por todas partes; que por arte maravilloso sabrán hacer ricos a los pobres, sabios a los ignorantes, libres a los esclavos, felices a los desgraciados, convirtiendo este valle de lágrimas en un paraíso eterno donde reina la igualdad más completa, la libertad más perfecta y la fraternidad más dichosa. ¿Y por qué medios? ¡Ah hijos del trabajo! Vosotros los estáis viendo. Esas promesas falaces, hijas del *liberalismo*, ya se han ensayado y puesto en ejecución por medios inicuos y en forma desleal; dióse principio a la obra del progreso; de la ilustración y de la felicidad prometida a los pueblos, llamando obscurantismo a la fe católica, fanatismo a la piedad, herejía a las prácticas cristianas y jesuitismo el ejercicio de las virtudes más sublimes, combatióse la autoridad de la Iglesia, su libertad y magisterio, echóse mano de la calumnia, arma vil de los cobardes, para desacreditarla, y luego con violencia, recurso de los tiranos para despojarla de su liber-

tad, de sus derechos, de sus riquezas, de sus monumentos, de las órdenes religiosas, focos del saber, de sus asilos de caridad donde encontraba recursos, amparo y consuelos el pobre, el anciano y el desvalido. Y bien, honrados hijos del trabajo: ¿qué género de dichas han traído a nuestra patria los liberales revolucionarios, esos que se llaman amigos del pueblo? Prometieron luz, y ved las tinieblas de todos los errores, pervirtiendo las inteligencias; hablaron de juicio y ved las iniquidades que cometen; prometieron ciencia y extendieron la impiedad, prometieron luces y propagaron delirios que trastornan los entendimientos, la licencia y el libertinaje que disuelve la sociedad: esos falsos redentores del pueblo prometieron la abundancia, el acrecentamiento de la riqueza, el bienestar, un río de felicidad y de ventura, y vosotros contempláis la pobreza, la miseria, el llanto y los clamores que reinan en la familia, en los pueblos y en la sociedad.

¡Ah Obreros! El periodista católico se subleva contra esos maestros impíos, crueles y traidores que seducen y corrompen a los pueblos, sembrando en los corazones semillas de impiedad, de blasfemia, de aversión a las prácticas cristianas, de odio y de desprecio a las personas piadosas y a los ministros del altar; semillas de libertinaje. ¿Cómo han de subir los

pueblos así adoctrinados? ¿Cabe nobleza, dignidad, ni siquiera honradez en los corazones que son esclavos del vicio, y no aman a Dios? ¿No véis que a medida que baja en los pueblos el termómetro de la fe y de las prácticas cristianas, sube forzosamente el termómetro del pecado, del vicio y del crimen, origen de toda suerte de desventuras?

¿Sabes lo que es una Misa?

La venerable Sor Francisca Farnesio se sentía muy preocupada por no corresponder a los muchos beneficios de Dios. De rodillas ante una imagen de Jesús crucificado, cubriéndose el rostro con ambas manos, exclamaba llena de inquietud:—¿Pero, cómo voy a pagar yo las inmensas gracias que Dios se digna hacerme? Hallábase absorbida en este pensamiento cuando se le aparece la Madre de Jesús con el divino infante en los brazos, se lo entrega a Sor Francisca y le dice: «Tómalo, es tuyo, sabe sacar partido de El: tienes con Dios deudas inmensas, es verdad; ahora tienes de sobras para pagar.»

—¡He aquí la Misa! Allá, en el altar en el momento de la consagración descende Cristo, está allí por nosotros, está a nuestra disposición. La Misa es un sacrificio; en ella Jesús se inmola por nosotros; en la santa Misa tenemos un tesoro de precio infinito con que pagar la inmensa deuda de reconocimiento que tenemos para con Dios, Nuestro Señor, que nos dió la vida, que nos la conserva, que nos favoreció con el beneficio de la fe cristiana, que nos ha distinguido con tantas gracias espirituales y temporales.

Hoy no basta

para ser buen católico, contentarse

con creer las verdades que nos enseña nuestra santa Madre la Iglesia católica y cumplir los mandamientos.

Hoy (al menos en España, donde nosotros tenemos que vivir) está empeñada una encarnizada lucha entre el bien y el mal, entre la verdad y la mentira, y so preciso tomar parte en esa lucha se pena, por lo menos, de ser tenido por cobarde.

Y el que por especiales condiciones no pueda tomar personalmente parte en ella, debe poner todos los medios que estén a su alcance, a ayudar a la defensa de la Religión.

La defensa de la Religión

es imprescindible, debe ser objeto de nuestro más activo trabajo.

Dos razones hay para ello: la primera es el interés de nuestro santa Madre la Iglesia, hoy continuamente atacada, es el interés de los derechos de Dios, como supremo Señor de la Sociedad hoy continuamente despreciados, es el amor que a Dios y a su santa Iglesia debemos.

La segunda es el interés de la humana sociedad, de la cual formamos parte, y cuyo más firme cimiento es la Religión.

El interés de Dios y de su Iglesia

no podemos en ninguna manera contemplar con indiferencia, cómo se le pospone a mil cosas fútiles.

Los que amamos a Dios y a su Iglesia no podemos pasar en silencio que sean conculcados sus indiscutibles derechos en las leyes, en libros y periódicos en públicas reuniones, con la formación atea de la niñez, etc.

Por interés de la sociedad

sí, por el mismo interés de la sociedad, debemos acudir a la defensa de la Religión.

La Religión católica es el más firme apoyo de la sociedad. ¿Qué sería del mundo, si no hubiera sido instituída nuestra santa Religión? Un conjunto de todos los horrores del paganismo, considerablemente aumentados por el transcurso del tiempo.

CRONICA

Las zarzuelas puestas en escena durante los *derrers dies* (para contentar los jovenes, segun el vulgo) en el casino *den Castell* (Plaza del Príncipe) y consentidas por la Agrupación monárquica de esta villa son

La Casta Susana

El Conde de Luxemburgo

La princesa del dollar

La Generala y otras.

—Los dias 10, 11 y 12 se verificaron en nuestra Iglesia Parroquial las tradicionales cuarenta horas. Los sermones estuvieron a cargo del Rdo. Fray Miguel Arcangel exceptuando el del panegirico de Sta. Eulalia que lo predicó el Rdo. D. Juan Pons Pbro. Vicario quien aprovechando tan conveniente ocasión y despues de realzar las virtu-

des de nuestra Patrona atacó virilmente la conducta de baja estofa que han tenido algunos de esta que preciándose de católicos son responsables de que se hayan representado en algun teatro funciones obscenas y prohibidas por Sres. Obispos. En verdad dijo y con muchisima razón que estos católicos duermen y que los males que ocasionan con tamaños desmanes son incalculables para el porvenir.

Hora es ya de despertar del letargo y entrar en batalla contra la impiedad y, sin verguenza al *que diran*, si no quieren sucumbir en el témpano de su hielo vicioso que ha de desprenderse sobre sus testas a la hora menos pensada.

No se canse el orador decimos nosotros porque los tales no son católicos sino PADRO-NIMES, ALMA-PANCISTAS, BUSCA-VOTOS DE MANGONEADURISMO, y peor para los que los ayudan y asisten a las tales representaciones con conciencia de que son malas.

Errata

La primera línea de la página, segunda del número 124 dice: «de fustigar en todos los rincones» y debe decir:

de propagar en todos los rincones.

De no corregirse aquel verbo resultaría incomprensible el párrafo, por lo que creemos que el buen sentido de nuestros lectores ya se hizo cargo de que solo por errata podía usarse el verbo *fustigar*.